

VISTAZOS

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO.



En el drama y la comedia
es su franqueza ya tanta

que merece que le digan
no está usted, amigo, en su casa.

DE DOMINGO Á DOMINGO.

APUNTES DE UN GOMOSO.

El Madrid elegante, el Madrid *fashion* está en el período crítico del año. Se concluyó el Real y no empezó el Retiro. Aun es pronto para ir á gastarse los cuartos en el extranjero y ya se han cerrado todos los salones; no quedan á estas horas abiertos mas que los salones de limpia-botas. Arderius y Price no son espectáculos que *visten*. Hace calor para salir pronto y fresco para retirarse tarde del paseo. Decididamente somos muy desgraciados: nos aburrimos.

Yo no habia caído en la cuenta, pero me sentí enormemente desgraciado cuando lo oí de los lindos labios de la condesa de..... la *espiritual* y misteriosa condesa de..... ese copo de nieve coronado por un rayo de sol que las brisas tropicales trajeron á reinar sobre la moda y sobre los corazones, esa hada de los salones que..... permitidme que no añada una palabra para no romper el incógnito.

—No sé, nos decia una de estas noches, cómo los poetas han dado en celebrar el mes de Mayo. No hay reuniones: de teatros, no hay mas que el desecho ó los clowns de los dos circos de Recoletos; no hace tiempo para *parties de plaisir*. Madrid se pone insoportable, se trasforma en paleta, y con los pitos del Santo se divierte en silbarse á sí mismo. En fin, lean Vds. á Asmodeo; viene tonto, insufrible, no dice nada. Ni siquiera *La Correspondencia* trae muertos conocidos. El año pasado, al ménos iba una al Congreso á oír los sábados; pero este año ni sábados hay.

—Pero querida condesa, exclamé: ¿y el campo, la atmósfera embalsamada, las puestas del sol, las flores, las...?

—Bah..... contestó; la música de siempre. Nada hay tan vulgar como la naturaleza. Si en algo se distingue la buena sociedad es en contrariarla y en vencerla. Las flores son divinas cuando no las podemos tener: el salon de las camelias de Osuna, en Rusia, es un sueño de las mil y una noches; pero hallar mérito á las camelias y á las flores ahora, es como encontrar poesía en ver caer el agua cuando llueve. Créalo V., amigo mio, lo hermoso es lo escepcional; la gran época para los hortelanos y los labradores tiene que ser la más fastidiosa para nosotros.

La ví triste y me puse triste: al otro dia el *espleen* habia hecho progresos, no habia cambiado de traje mas que tres veces en todo el dia; he creído distinguir sobre su frente la sombra de una idea sombría y he soñado toda la noche con el viaducto, con las navajas de afeitar, con el ácido prúsico y con el estanque de las campanillas.

Pero ayer volví, ayer por la mañana, y estaba radiante de júbilo; sonreía como sonríe la aurora á los primeros besos del dia, habia recibido de Mdme..... de París, un *chapeau-bijou* incomparable, una invencion destinada á causar más víctimas que la guerra de Oriente. Con efecto, el sombrero la hacia una cara... ¡ah, qué cara! Fuí al Retiro, como dia de moda, y ella, feliz, triunfante, reina de cuanto la rodea, con

su sonrisa incendiaria y sus ojos dinámicos, tambien quiso patinar y patinó, y se cayó, y....

¡Oh, cielos! ¡qué momento aquel! Preveo que aquél momento me hará desgraciado toda la vida.

*
*
*

DIARIO DE UN PRETENDIENTE.

Lunes 21.—Hoy puedo decir, como el emperador Tito he perdido el dia. Si Tito hubiera sido cesante y pretendiente, no habria hecho más: he estado en tres minutos quince veces distintas, he visto siete directores generales entregado cincuenta y tres tarjetas de diputados y dos memoriales lágubres, jocosos y patrióticos, segun el carácter presunto de mis futuros protectores. La tarjeta de la condesa de..... hizo efecto; el secretario de S. E. me dijo que viera otro dia.

Martes 22.—Ví á mi amigo el cocinero de Alonso Martínez me ha dicho que ha hablado su amo en las Cortes y que á ser poder. Así lo han dicho los convidados y los convidados y el mozo de comedor. Oh, no, lo que es el cocinero me dejará mal. Dicen que los llaman una cosa así como tratistas; quisiera saber qué es eso para hacerme yo miembro del gremio.

Miércoles 23.—Nadie estaba en la oficina, nadie estaba en el Congreso, nadie estaba en su casa, nadie estaba en ninguna parte. ¡Qué país! ¡así anda todo! pero ¿qué hace el gobierno? ¿para qué sirve la prensa? Pero sobre todo, que los civiles, qué brutos son los porteros. Si yo fuera gobernador mandaba á todos los porteros públicos y privados á salir de las porterías de Fernando Póo.

Jueves 24.—Dicen que va á Sagasta la cosa..... Estoy en un quilo. Es compadre mio un maquinista de la Iberia: lo he conocido gobernador, y entonces «Machet, tú serás rey.»

Viernes 25.—Me ha pedido mi hoja de servicios el secretario de S. E.: no quiere creer que he sido cinco veces empleado y seis veces cesante. Es una cosa que yo tampoco me plico pero que es verdad. Yo debí nacer cesante. Después de haber salido con que espere á un arreglo. ¡Bribon! Lo de siempre. No saben quien soy yo si me precipitan: me iré á la oposición, conspiraré, morderé: no me han querido como empleado, me tendrán como una hiena. ¡Oh! me voy á ver al jefe que me manda del canton de Fuente Ovejuna.

Sábado 26.—Dia completo, dia feliz. Sé que el ministro de Fomento me conoce: estaba yo delante de la escalera cuando pasó por delante de mí; me pareció hasta hermoso: lo saludé, le alargué una nueva nota, la tomó y me miró sonriéndose.

He visto á su excelencia y me ha mirado:
Hoy..... ¡creo en Dios!

*
*
*

NOTAS DE UN ABONADO... PARA TODO.

Otro picador fuera de combate: cuatro víctimas en la temporada. ¡Bien por el Sr. Casiano! Pero ¿qué va á ser de él?

que nos dé un espectáculo sin una cogida? El público
verá el derecho de pedir su dinero: el ver morir caballos
no nos basta, hace falta ver ensartar hombres.

De seguro que en las más acreditadas ganaderías se han
puesto de texto las obras de Alfonso Kar: decia el célebre
escritor jardinero: «¿quereis suprimir la pena de muerte?
nos suprimamos los asesinos.» Los toros se han declarado
abolicionistas de las corridas, y con toda la lógica de sus
gubernos han empezado por abolir toreros.

Grandes novedades en los bufos: tres estrenos en la se-
mana. *Robinson*, *El Siglo que viene*, y *La gran duquesa*.
Agradecida la empresa á los *inmensos sucesos* obtenidos pre-
para las obras nuevas, *Chorizos y Polacos*, *La Bella Elena*, y
La Vuelta al mundo. Además, por una nueva combinacion
del abono, la butaca saldrá por seis perros chicos á la sema-
na, con opcion á ser curados de balde por el Dr. Garrido.

En la Comedia ha aparecido Jacinta Pezzana. ¡Qué *suor-
Teresa*, que Margarita y que criolla! Hasta las estatuas de los
negros del vestíbulo han derramado lágrimas tamañas como
avellanas. Anteanoche salia tan impresionado de la Dama de
las Camelias D. Valeriano que miraba con horror á su cara
mitad.—Estas mujeres no saben, decia, no pueden saber
amar. Pero aun la falta de antecedentes se la perdonaria y
hasta llegaría á amarla si al ménos, como la Pezzana, se
muriera física.

El lunes se sumerjió por última vez miss Lurline en las
olas de su pecera. El martes hizo sus ejercicios por última
vez en la pecera la mujer-merluza. El miércoles, el jueves y
hasta ayer, por última vez, todos los dias bajó al reino de
las aguas la prodigiosa *miss*. Mañana, quizá tambien por úl-
tima vez...

Siempre ha sido una compensacion para el arte. Se fueron
del teatro Español las Matildes, las Elisás, las reinas de la es-
cena, pero nos ha quedado la Reina... de las Aguas.

ANTON PERULERO.

EL AVARO.

SONETO.

Tiene adusto ademan y torvo ceño,
el andar encojido, estrecha frente,
boca de oreja á oreja, sin un diente,
y es de estatura y de alma muy pequeño.
Su vida más que vida es dulce sueño
en que sólo placer y dicha siente,
pues la pasa contando, diligente,
el oro amontonando de que es dueño.
Nada hay que empañe de su suerte el brillo;
no padece jamás, jamás se inquieta,

y se le juzga cándido y sencillo.
Para alcanzar fortuna tan completa
se mete el corazon en el bolsillo
y se pone en el pecho una peseta.

EUSEBIO SIERRA.

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

(PARODIA DE CAMPOAMOR.)

—Escribeme una carta, amiga mia.

—Ya sé para quien es.

—¿Lo sabes por la poca policia
Que aqui se nota?—¡Pues!

—Perdona, más...—Tu asombro lo concibo

—Es cosa de admirar.

—Dame pluma y papel; gracias; ya escribo
«¡Oh alcalde popular!»

—¿Popular? Pero en fin si ya lo has puesto..

—Si no quieres...—Sí, si

¿Qué, es policia esto?—Por supuesto
¿Hay policia aqui?

¿Cómo las ninfas á la media noche...?

¿Quién te pudo contar...?

Quien anda por Madrid á troche y moche
¿Qué no ha de averiguar?

¿Qué es Madrid sin luz clara? Una aldeita

¿Y con ella? Un Eden,

—Haz la letra clarita, muy clarita
Que lo entienda eso bien.

Si se reduce el gas á tal extremo

Daré tal tropezon

—¿Tropezon nada más? No; que yo temo
Romperme el esternon.

—¿He de decir tal cosa á la Alcaldía?

—Así lo has de decir.

—No quisiera ponerlo—amiga mia
¿Quién supiera escribir!

Pon que los baches de la calle mia

Seméjense á la mar;

Que en ellos no me ahogo cada dia
Porque aprendí á nadar.

Que los pencos que arrastran los simones

Galopar se les vé,

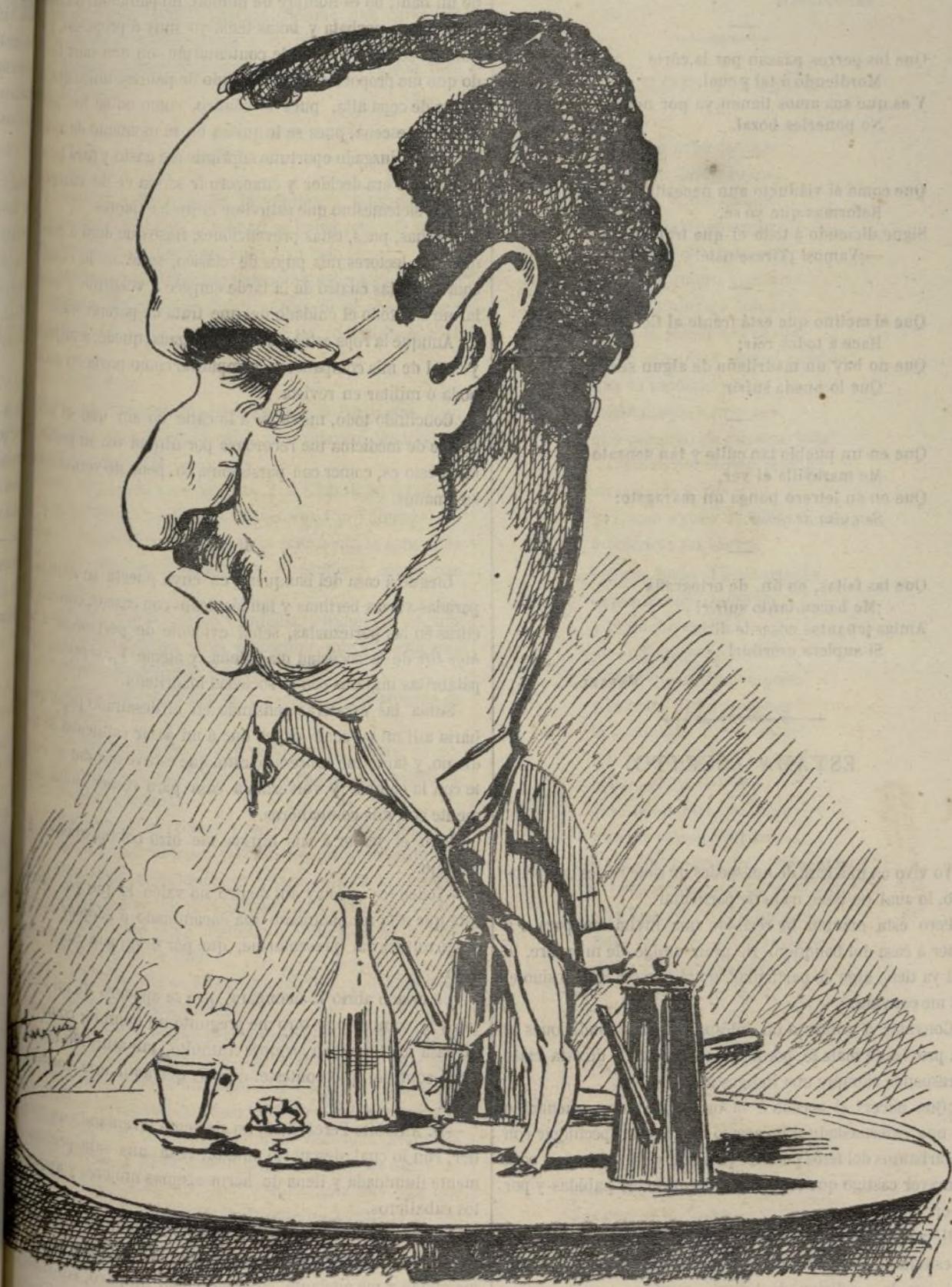
Atropellando en varias ocasiones
A los que van á pié



Aunque ya raya en edad
es su talento tan grande

que siempre será una niña,
una niña, para el arte.

STRISTAS.—POR LUQUE.



Este, lector, que aquí ves
tan apuesto y agraciado,

podrá [no ser gran actor
pero, es un gran empresario.

Que con las reses más de un carro-mato
Exhala tal edor...
Que es perpétuo tormento de mi olfato
Tan repugnate olor.

Que los perros pasean por la córte
Mordiéndolo á tal y cual,
Y es que sus amos tienen ya por norte
No ponerles bozal.

Que como el viaducto aun necesita
Reformas que yo sé,
Sigue diciendo á todo el que transita:
—¡Vamos! ¡Tírese usted!

Que el molino que está frente al Congreso
Hace á todos reir;
Que no hay un madrileño de algun seso
Que lo pueda sufrir.

Que en un pueblo tan culto y tan sensato
Me maravilla el ver,
Que en su letrero ponga un maragato:
Se guisa de comer.

Que las faltas, en fin, de ortografía
¡Me hacen tanto sufrir!
Amiga ¡cuantas cosas le diría
Si supiera escribir!

SAN... RAFAEL.

ESTABA ESCRITO.

I.

Yo vivo en una casa de huéspedes de siete reales con principio, lo cual no tiene nada de particular.

Pero esta mañana he recibido una invitación para ir á comer á casa del banquero D, gran amigo de mi padre, lo cual ya tiene algo de particular, no el que sea amigo sino el que me convide.

Convidar á comer á un huésped de mis condiciones es una prueba de mala fé, porque á cada convite de esta clase corresponde siempre una indigestión.

¿Qué hacer? si accedo á la invitación estoy amenazado por una enfermedad; si no acepto tendré que apechugar con los garbanzos del feroz puchero patronil, y esto último es para mí mayor castigo que todas las enfermedades habidas y por haber.

Hé aquí la fórmula aceptada que ha sido propuesta por un estudiante de cuatro años de medicina; puedo ir á comer, pero con la condición de hacerlo muy parcamente, única manera de gozar de manjares deliciosos y evitar la indigestión correspondiente.

Doy mi palabra formal de hacerlo así, y bajo protesta cuidar esmeradamente la ropa que me prestarán un cómic que no habia escrito folletos ni firmado comunicados, de un baul, no es hombre de mundo, un pantalon, un fraque un chaleco; corbata y botas tenia yo muy á propósito, y punto á sombrero hube de contentarme con uno muy barato que me proporcionó un abogado de pobres, único que usaba de copa alta, pues el cómic, como no se los ponia nunca en escena, pues se le quitaban en el momento de aparecer, habia juzgado oportuno suprimir ese gasto y para las diligencias como era decididor y chancero le servia el de cualquier autor ó sietemesino que estuviese entre bastidores.

Hechas, pues, estas prevenciones, frase que dará á entender á los lectores mis pujos de clásico, salté de la cama como eran las cuatro de la tarde empecé á vestirme y á salirme con todo el cuidado del que trata de parecer bien. Aunque la ropa estaba un poco holgada, quedé, á mi gusto y en el de mis compañeros, compuesto como novia en boda ó militar en revista.

Concluido todo, me lancé á la calle no sin que el estudiante de medicina me recordase por última vez su prohibición; esto es, comer con parsimonia so pena de verme en sus manos.

II.

Llegué á casa del banquero, en cuya puerta se hallaban paradas varias berlinas y landós, todos con cascotes, coronados con cifras en las portezuelas, señal evidente de pertenecer á la *high life* de la sociedad madrileña, y áteme V., si puede, á las palabritas inglesas con la sociedad madrileña.

Subia las escaleras pensando en el desairado papel que haria allí mi persona, papel que á mi pesar calificaba de difícil, y tanto me sobresaltó esto, que estuve por dar al traste con la comida y volverme á casa para comer humildemente con mis compañeros.

Pero el temor á sus burlas me hizo cobrar alientos y me dije:

—Todos los que hay ahí dentro no valen lo que yo; claro está que este razonamiento iba encaminado á adoptar cierta desenvoltura al presentarme, que por desgracia me faltaba.

Un criado abrió la mampara, otro se apoderó de mi bastón y mi sombrero, y otro me preguntó mi nombre; como en mi casa me llamaban siempre Antoñito, tan aturrido estaba y tan confuso, que contesté: diga V. que aquí está Antoñito Perez.

—D. Antoñito Perez, gritó un sirviente levantando un portier, con lo cual descubrió ante mi vista una sala profusamente iluminada y llena de hermosísimas mujeres y apuestos caballeros.

Las precauciones que habia tomado al subir la escalera, los alardes de valor en el razonamiento hecho, todo, todo se me olvidó y me adelanté, colorado como un pavo, sin saber cómo andar ni cómo poner los brazos, que me incomodaban en todas partes, con la vista fija en la dueña de la casa, á

me dirigí á saludar; aturdido, sin mirar dónde ponía los pies, me enredé con el vestido de una señorita y caí cuando era en mitad de la habitación. Resonó una carcajada general, me levanté ciego de ira y de coraje, saludé, no sé de qué manera, y me escondí avergonzado en el rincón más oscuro de la sala.

III.

La mesa estaba bien puesta, la vajilla era muy elegante y muy buena. Como todo el mundo se había reído de mí, la dueña quiso distinguirse y me puso á su lado.

Los manjares prometían ser delicados, sabrosísimos; pero la prohibición de mi Langredo doméstico no se apartaba un momento de mi imaginación y traté de cumplirla á toda costa.

Comí poca sopa.

Después sirvieron *Petit patés chands á la Parisienne*; á mí me gustan; mas la dueña quiso obsequiarme dándome la mitad de uno que tuve que comer.

Siguió la comida con *Saumon á la Chambord—Filet de boeuf á la Renaissance—Caisses de foie-gras á la Villerog—Génoise de dinde aux truffes*, etc., y á cada plato la señora de la casa me colmaba de obsequios, haciéndome comer con abundancia.

El precepto del Esculapio zumbaba tenazmente en mis oídos á cada favor de mi bella protectora, que yo tenía que aceptar so pena de aparecer descortés.

Por fin me dejé llevar por mi voracidad, y me atraqué de cuanto sacaron.

Pasó el *Punch* y la ensalada y vinieron las frutas; yo seguía comiendo desesperadamente y la esposa del banquero favoreciéndome sin cesar.

Terminó por fin la comida y tocó su turno al café; en el intermedio fumé un habano, y como no estoy acostumbrado, siempre fumo tagarninas, me mareé, sin duda, porque sentí un dolor agudo en el estómago, dolor que fué en aumento, causándome gran molestia y obligándome á salir precipitadamente de la sala.

Me ahogaba, sentía una angustia terrible, y el sudor corría en gruesas gotas por mi frente.

Juzgando inconveniente permanecer allí, me marché á la calle por si el aire fresco me reanimaba; nada, peor que peor. De pronto el dolor aumentó, me abalancé á un coche: Ministriles, 42, dije tartamudeando; dos reales de propina si llegas á tiempo. El coche partió con la velocidad de que es capaz un *Simon*, y yo sudaba tinta y sufría la pena negra temiendo no llegar á tiempo. Todo rodaba ante mis ojos que ya no podían fijarse en nada. De pronto me acometió un escalofrío.

El coche entraba en la calle de Ministriles.
ya no era tiempo.

Registré mis bolsillos, no tenía mas que una peseta — ¡Toma! dije al descendiente de Pelayo.

—¿Y la propina, señorito?

—Ahí queda, ahí queda.

¡Estaba escrito!

MACALLISTER.

AMOR Y SUEÑO.

Anoche soñé contigo
como casi todas, Juana;
nunca te ví tan galana,
ni tan amable conmigo.

Desecha el airado ceño
que nada quiero ocultarte
y voy mi sueño á contarte...
si me lo permite el sueño.

¿No es verdad, Juana querida,
que es inefable placer
soñar dichas con el sér
que es mitad de nuestra vida?

Cuando por demás risueño
ofrecíamos los dos;
voy, con ayuda de Dios,
á referirte mi sueño.

Bello como el sol naciente
tu rostro copiaba el día
y la noche se mecía
en ondas sobre tu frente.

Hice de besarla empeño
y rendida al fin, de amor
te inclinaste... ¡que dolor!
que todo haya sido un sueño!

Pero sigue la lectura
y no te ofendas, mi bien,
que me mata tu desden
á un tiempo con tu hermosura.

Lee, Juana, que yo prosigo
y la historia es bien sucinta.
Pues fué... ¡se acabó la tinta!
Me voy á soñar contigo.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

DESVARIO.

En mis trémulos brazos
tenía su cabeza reclinada
sus ojos entornados envolvían
su lánguida mirada.

Mis lábios anhelantes
chocaron con los suyos suavemente
sentí romperse el corazón latiendo
y extraviarse mi mente.
Lancé un débil suspiro

que levantó su seno codiciado
y dijo con acento melodioso.....

—¡Pues nos ha fastidiado!

B.

—
—
—
—
¡LA ESPERABA ALLÍ!
—

La tarde declinó: el sol hundióse,
Las nubes despojando su matiz
confundieron su tinte con la noche
¡y la esperaba allí!

Silbó el viento con furia, y anchas gotas
mi sien ardiente refrescar sentí,
la atmósfera cruzóse de relámpagos
¡y la esperaba allí!

El huracan mugió: añosos árboles
crujieron arrancados de raíz,
azotaba la lluvia mi semblante
¡y la esperaba allí!

Fuegos fátuos de luces caprichosas
aparecer en la llanura ví
y espectros repugnantes me cercaron
¡y la esperaba allí!

Sopló el agudo cierzo; mortal frio
en mis huesos de súbito sufrí,
doy un grito y ¡oh, cielos! se me habia
helado la nariz!

Bibi.

Visitaba un forastero hace dos dias el Manicomio de Leganés, y al terminar la visita exclamó en un tono mental y suplicante: ¡Dios me guarde los cinco sentidos! lo que un loco contestó: como se los guarde como a mí hace seis años que no me los quiere dar...

*
*
*

En vista de la favorable acogida que ha tenido este periódico, hemos determinado aumentar el interés publicando caricaturas de personajes conocidos, que alternamos con otras de actualidad y asuntos variados, que reclama grandes desembolsos y que únicamente metemos en gracia al favor del público.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El árbol de la ciencia lleva todavía la fruta prohibida.

CHARADAS.

Apunté en una *dos tres*
el nombre de cierto *todo*
que en el norte se jugó
á una *prima* con *tercera*
su caudal que no era poco.

Es mi *todo* una calle
que hay en Madrid
y con lo mismo á la plaza
los *terceros* ves salir;
te juro á fé de *tres prima*
si no aciertas lo que es
que vienes del *prima dos*
ó vienes de Leganés.

Las soluciones en el número próximo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Lucena.—D. R. L.—Recibido importe por un amigo y queda V. suscrito por un trimestre.

Imprenta de Enrique Vicente, Cuesta de Sto. Domingo, núm. 24.

VISTAZOS

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

(continuacion del album quincenal de caricaturas)

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

PROVINCIAS.

Tres meses.	6 rs.	Tres meses.	10 »
Seis id.	11 »	Seis id.	18 »
Un año.	20 »	Un año.	30 »

NÚMERO SUELTO.—MEDIO REAL.

Se suscribe en la Administracion de este periódico, calle del Pez, núm. 24, cuarto segundo derecha.